

UNA NUEVA FORMA DE CLERICALISMO

Rodolfo Capón Filas

Septiembre 2016

Lamentablemente la historia eclesial en nuestro país retrocede a épocas que creíamos superadas, lo cual pareciera darle la razón a Cohélet: "no hay nada nuevo bajo el sol" (Eclesiastés, 1:9) porque el clericalismo del "Cristo vence" de la triste y nefasta Revolución Libertadora con Leonardi a la cabeza, se repite ahora con una marcha politizada que absorbe los fieles que fueron al santuario de San Cayetano, ayer (07.08.2016) en busca de trabajo y pan, como si el milagro se produjera por sí mismo.

Al Cardenal Bergoglio, cuando era arzobispo de Buenos Aires, no le daban ni la hora porque no era "políticamente correcto" ya que los zares sureños le habían bajado el pulgar.

Ahora, "descubren" que es "compañero" y lo siguen en sus consignas políticas como si fuese el Jefe indiscutido del movimiento nacional y popular.

No se dan cuenta que meterse debajo de la sotana blanca del Papa demuestra que son débiles y lo único que tienen es la protesta porque la propuesta sale de las bases populares a las cuales usan y no consultan.

Los curas tampoco se ubican en la realidad: ellos son pastores de todo el Pueblo de Dios y no dirigentes políticos: si quieren politizar una

solución, que le hagan caso a la zarina sureña y hagan un partido político y ganen (si pueden)

Entre tanto, ¿por qué no predicán que el mandamiento No robar tiene como consecuencia devolver al Pueblo lo que al Pueblo le han robado? Con ese dinero (y es mucho, aparentemente) se podría re-activar la economía: San Cayetano estaría contento porque las tres T del papa (Tierra, Techo, Trabajo) se habría producido, no por un milagro, sino por la justicia conmutativa.

Finalmente, el Papa: ¿por qué no se asienta en una pequeña iglesia de la “periferia romana”, vende todo lo que sobra en el Vaticano, y lo ofrece a las Naciones Unidas para generar empleo?

Le conviene hablar menos y recordar el episodio del joven rico (Mateo: 19:16). Venda todo, hágase pobre en serio y con el dinero sobrante ofrezca soluciones reales. Entonces sí, comerá el pan con nosotros y será nuestro compañero en marcha a la Casa del Padre común.